

Sábado 07.04.18
HOY

TRAZOS 49



WILF SALVA EL MUNDO

Autora: Georgia Pritchett.
Ilustraciones de Jamie Littler.
Editorial: Anaya, Madrid, 2018.
Edad de interés: a partir de 8 años.
192 páginas. Precio: 9,90 euros

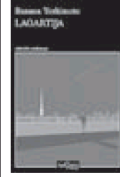
A Wilf le dan miedo muchas cosas, entre ellas, los globos y los dentistas. Se preocupa por todo, todo, y para superar sus miedos, dibuja en un cuaderno. Y resulta que Alan, el más malo, el malimalumalísimo más malo de todo el malimundo, se ha mudado a la casa de al lado... ¿Será capaz Wilf, con lo caguetta que es, de salvar el mundo? Lo intentará con la ayuda de Comilla, una bebé muy pegajosa, y Estuardo, un bicho bola sumamente amable. Otros personajes del libro son LRX2FL309 versión 8.4markIII, un robot terriblemente desobediente, y Kevin Phillips, la malvada mano derecha del malévolo lunático.



HOMENAJE A PEDRO DE LORENZO

Edita: Real Academia de las Artes y las Letras y RSEAP

Al cumplirse en 2017 el centenario del nacimiento de Pedro de Lorenzo, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz y la Real Academia de las Letras programaron una sesión pública, y su contenido aparece ahora publicado en una impecable edición coordinada por Manuel Pecellin y Francisco González Zurrón. La portada reproduce un retrato del escritor realizado por Eduardo Narango. El volumen incluye un prólogo a cargo del director de la Real Academia de las Letras, Francisco Javier Pizarro Gómez y una introducción del que fuera presidente de la Económica, Alfredo Liñán, que enmarcan la rica personalidad de un escritor pero que, en cuya obra, Extremadura tiene una presencia permanente y destacada.



LAGARTIJA

Autora: Banana Yoshimoto. Relatos.
Ed: Tusquets. 158 págs. Precio: 17 euros (ebook, 9,99)

Yoshimoto, por lo que se ve en estos seis relatos sobre personas jóvenes en la encrucijada, ya era buena cuando comenzaba. Sus protagonistas son personas heridas, no saben muy bien cuánto, pero son conscientes de ello. Algo pasó en sus infancias. Hay un dolor que no se va. Están solas, y buscan con quien compartirse, aunque a veces rechazan a quien han elegido. Viven en la gran ciudad japonesa, pero son perfectamente reconocibles en cualquier sitio, coman lo que coman y beban tanto té en tacitas de cerámica como quieran. No hay una gran épica en 'Lagartija', al contrario, y por eso merece tanto la pena leer a Bana Yoshimoto. «Posibilidades de curación, fatalidad y destino», resume la autora, en el epílogo, de qué van estos cuentos. La vida.



EL DESCONCIERTO

Autora: Begoña Huertas. Editorial: Rta. 205 páginas. Precio: 19 euros

Begoña Huertas (Gijón, 1965) aborda ese «manotazo venido de no sé dónde que derribara las piezas de ese tablero [de ajedrez], lanzándome de un plumazo al desconcierto». El cáncer. La autora de 'El desconcierto' nos abre las puertas de su intimidad más áspera desde la incómoda postura del 'te ha tocado a ti' que no se entiende, no se encaja. Porque el trance se aborda desde una suerte de laicismo de quien asume el mundo desde su literalidad, sin pedir explicaciones ni consuelos a ningún elemento trascendente. La religión de Huertas es la literatura, está enferma de literatura, valga el humor negro, y así se demuestra en la parte central del libro, la más enigmática, quizá disonante con el tono general.

Literatura y bla, bla, bla

Valle-Inclán es un dios como artista y un menesteroso teorizador. 'La lámpara maravillosa' se salva por lo que tiene de fantástica autobiografía

|| JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

A los clásicos hay que leerlos con la misma exigencia que a los contemporáneos. En realidad solo son clásicos, y no simple materia de erudición, cuando siguen siendo contemporáneos.

La obra menos conocida y más enigmática de Valle-Inclán, La lámpara maravillosa, se ha reeditado facsimiladamente en sus dos ediciones, la primera de 1916, y la de 1922, que corrige algunos errores. Pocas veces tiene tanto sentido una edición de este tipo. La lámpara maravillosa iniciaba la serie de las obras completas de Valle-Inclán, que él denominó 'Opera omnia', y que constituyen el más acabado ejemplo de la estética editorial modernista, con sus arcaizantes capitulares, sus viñetas y sus florituras. En 1916, ese amaneramiento tan fin de

siglo estaba a punto de convertirse en algo de epigonal; en los años veinte, cuando aparecieron la mayoría de los tomos, era ya claramente 'vintage' frente a la renovación tipográfica vanguardista y la elegancia minimalista juanramoniana.

También lo era la estética simbolista que preconizaba Valle-Inclán, con su mezcla de elementos ocultistas, herméticos y teosóficos. La lámpara maravillosa cuenta con pasajes espléndidos, con esa musicalidad y esa magia propia del autor, pero enterados con afirmaciones místicas propias de la pseudofilosofía y de la pseudociencia.

A Valle-Inclán siempre le gustó la mixtificación, y sus entrevistas están llenas de afirmaciones epatantes, pero en este libro algunas de sus afirmaciones más llamativas y más confusas es posible que las hiciera en serio. A fin de cuentas, Yeats, Pessoa y otras de las mentes más brillantes de su tiempo también creyeron en las revelaciones de Hermes Trimegisto, los Rosacruces y Helena Blavatsky. Y Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, en los ectoplasmas del espiritismo.

La primera edición de La lámpara maravillosa está dedicada a Joaquín Argamasilla de la Cerda, carlista como Valle-Inclán, aficionado como él a la parapsicología y descubridor de una nueva ciencia, la metasomoscopia o capacidad de ver a través de los cuerpos opacos. El caso Argamasilla, que involucró a un premio Nobel de Medicina, Charles Richet, y al famoso mago Houdini, armó considerable revuelo en los años veinte. Valle-Inclán fue uno de los que creyeron en pie juntillas, y siguieron creyendo después de que se desenmascarara públicamente, que el hijo adolescente de su amigo era capaz de leer mensajes escritos guardados en cajas de metal herméticamente cerradas. Hasta el doctor Negrin intervino en uno de esos famosos experimentos, que dejaban con la boca abierta a los científicos españoles —entre ellos, «doce profesores del Instituto Médico y Oftalmológico»— y cuyas falsedades descubrió de inmediato Houdini en una sesión celebrada en el Hotel Pennsylvania de Nueva York.

«El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona», escribió Hölderlin. Valle-Inclán es un



LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Autor: Ramón María del Valle-Inclán.
Edición facsimil. Editorial: Alvarellos.
Santiago de Compostela, 2018

dios como artista y un menesteroso teorizador. La lámpara maravillosa se salva por lo que tiene de fantástica autobiografía. «Cuando yo era niño —comienza la primera parte—, la gloria literaria y la gloria aventurera me tentaron por igual. Fue un momento lleno de voces oscuras, de un vasto rumor ardiente y místico, para el cual se hacía sonoro todo mi ser como un vasto caracol sonoro». Seguimos leyendo embobados por la música de esa prosa, tan de otro tiempo, pero que no ha perdido su capacidad de seducción. Otro ejemplo que sobresale en el barullo conceptual que sirve de argamasa, comienza con «recuerdo un caso de mi vida»: una visión de la Tierra de Salmés, cuando «el campo se entonaba de oro con la emoción de una antigua pintura», tras fumarse su «pipa de cáñamo índico».

Hay muchos más pasajes admirables, como la evocación de Toledo y de Santiago, o el recuerdo de su Madrina —«yo conocí a una santa siendo niño»—, aunque en algunos casos no podamos dejar de sonreír ante el florido amaneramiento del estilo, que Valle-Inclán ya había dejado atrás cuando publicó este libro.

Buena parte del interés de La lámpara maravillosa lo constituyen las ilustraciones de José Moya, otro personaje que lleva consigo su novela (de pintor favorecido por el rey Alfonso XIII paso a ser el favorito de la burguesía californiana), y que fueron realizadas de acuerdo con las indicaciones de Valle-Inclán.

Una de las editoriales que ha rescatado La lámpara maravillosa en su aparición primigenia, La Felguera Editores, se presenta como «una sociedad secreta»; eso nos indica que el interés de este libro tiene más que ver con la moda de filosofías alternativas, parapsicología y otros embelesos de gran tirón popular que con lo estrictamente literario.

El tiempo, tan respetuoso con la obra de Valle-Inclán, no lo ha sido demasiado con este ambicioso embeleso, una heterogénea miscelánea con apariencia de tratado hermético. Aunque se salvan algunos pasajes antológicos, el Valle-Inclán de La lámpara maravillosa tiene menos de clásico que de amarillenta curiosidad de época.

El vértigo de la forma

Walsh ha escrito unos cuentos sutilmente transgresores

|| J. ERNESTO AYALA-DIP

'Vértigo' es el título del libro de la escritora británica Joanna Walsh. Es una colección de cuentos y la acabo de leer, ciertamente, con una cierta sensación de vértigo. Leo este libro y no atino a saber de dónde proviene su escritura, ni su manera de armar las tristes y desesperadas historias que relata. Hacía mucho que no me pasaba nada parecido con un libro. Es ob-

vio que uno siempre quiere encontrar algo distinto en lo que lee. Algo que modifique los paradigmas conocidos, sin que el experimento atene demasiado contra la recepción. Teorías del cuento conocemos muchas, todas orientadas a convertirse en fórmulas que faciliten la intelección de la enorme complejidad de la psique o el conglomerado humano. Desde Poe hasta Piglia, pasando por Quiroga o Hemingway, los autores siempre han intentado crear leyes o definir sus creaciones narrativas.

Para procurar ser lo más inteligible posible, citaré tres frases de distintas

piezas. Adelanto que las voces narradoras de estos cuentos (excelentemente traducidos) son de mujeres en distintas situaciones familiares, sociales o simplemente cotidianas. La primera dice: «Me asusta que el riesgo no merezca la pena». Es altamente probable que en algún momento la autora misma se haya hecho esta reflexión. (Yo le contesto, si alguna vez tuviera la improbable oportunidad de leerme, que el riesgo que ha asumido en este libro, ha valido absolutamente la pena). La segunda frase reza: «Desde el coche atisbo el mar, pero aún no hemos llegado, y estás

contento. Tal vez luego no estés contento, aunque puede que sellar tu primer vislumbre del mar con tu alegría haya sido suficiente para ponerte contento más tarde, o hacer a tu posterior falta de contenido apenas cuenta». Con este ejemplo solo intento que el lector repare en la manera en que la sintaxis acude en ayuda de la narradora a la hora de tratar de explicar o explicarse ella misma las reacciones de su marido, al que da la impresión de no conocer demasiado, ni siquiera de cómo reaccionará ante el mar cuando se encuentre frente a él. Antes de pasar a la tercera frase que anuncie más arriba, quiero consignar los mejores cuentos de este sugestivo y sugerente (no son ambos términos, exactamente sinónimos, aunque el Diccionario de la Real Academia Española así lo consigne) libro: el que presta título al libro, 'Y después...' y 'Ahogo'.



VÉRTIGO

Autora: Joanna Walsh. Trad.: V. García Cazoria. Relatos. Ed.: Periférica. 128 págs. Cáceres, 2018. Precio: 15 euros

Del segundo uso la frase que me faltaba: «Que me dejen ser soltera: sin hijos, sin familia, y que me dejen no encajar». Esta frase resume meridianamente el espíritu tan sutilmente transgresor de este hermoso libro. Y sobre todo de sus protagonistas.